



La agitación sigue. Y seguirá. Si al cabo se hace justicia libertando al Comité de Huelga en forma que implique el reconocimiento de que el fallo del tribunal que lo condenó fué injusto — y además de injusto, ilegal creemos nosotros—la agitación seguirá. Y no si no se hace esa justicia con mayor razón aun. Porque esta agitación no es otra cosa que el reflejo—¡bien débil por cierto;—en España de la tempestuosa ola revolucionaria que está recorriendo el resto del mundo. Idamos a escribir "el resto del mundo civil", pero no sabemos bien si es civil España, esta triste Turquía de Occidente. Porque también aquí estamos otomanizados. Hasta hemos llegado a convertir en Corán el Evangelio y el palo maestro de la cruz se ha convertido en cimitarra. Empuñase la cruz, para andar con ella a cristazo limpio, por la cabecera y así los que la esgrimen oprimen y estrujan en su puño crispado por la cólera la cabeza, coronada de espinas, del Redentor.

Bien es cierto que el Cristo, el dulce y manso de corazón Jesús galileo no vino a meter paz en la tierra, sino espada (Mateo, X, 34), vino a meter fuego (Lucas, XII, 49) y a hacer división y que por él estuviesen divididas las familias. Porque la paz de Cristo no es la paz de los neutralistas a todo trance y costa, no es la paz de esos que se llaman a sí mismos pacifistas.

Ni tampoco debe olvidarse que los pontífices y fariseos hicieron que se le condenase al Cristo por antipatriota, según se lee en los versillos 47 a 50 del capítulo XI del Evangelio según Juan. Hicieron que se le condenase porque si le dejaban seguir haciendo señales—que eran revoluciones—acabarían todos por creer en él y vendrían los romanos y quitarían la nación judaica. El hombre que dijo que no era de este mundo su reino y que se le dé al César, es decir, al usurpador, al tirano, lo que es del César, pero a Dios lo que es de Dios, era un anti-patriota.

El Hombre, el Hijo del Hombre, el que vino a traer espada y fuego, prohibió a uno de los suyos que le defendiese con espada, diciéndole: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaran espada, a espada perecerán" (Mateo, XXVI, 52). Porque si el Hombre vino a traer espada fué la espada de sus enemigos, vino a poner en manos de sus enemigos la espada con que nos mantendrán despiertos y prontos a pelear contra ella. Y no faltará espada para que a su falta, no nos durmamos. La espada nos es tan necesaria como el diablo.

Por anti-patriota hicieron los pontífices y fariseos que los soldados de Pilato le crucificasen al Cristo.

No faltan aquí fariseos, es decir, distinguidos—que no otra cosa quiere decir el término—que creen que la huelga general pacífica y revolucionaria—cabe hacer una revolución en paz—fué

un movimiento anti-patriótico. Y estos nuestros fariseos, tan pedantes como los de Judea—lo característico de los fariseos o distinguidos era su pedantería—nos hablan de nacionalismo y de la necesidad de que todos nos unamos para que no vengan los romanos y quiten nuestra nación.

"¡Todo por España y para España!", claman con sus chillonas voces doctorales nuestros fariseos del nacionalismo. Y los legionarios de Pilato los rodean dándoles guardia de honor—¿de honor?—con sus espadas. Pero nosotros decimos: ¿y España, para qué?

España no es un fin en sí; España, como otra nación cualquiera, no es más que un medio. España es un medio para que se haga y se perfeccione y se eternice el Hombre. Y si España se había de enriquecer y fortalecer y engrandecer a costa de la justicia no debíamos permitirlo los hombres que somos españoles. El egoísmo nacional es el más vil y abyecto de los egoísmos. El Hombre está por encima de nosotros. Es inhumano poner sobre la justicia ni aun el interés de la patria, lo que llamamos así. Y si el interés de la patria estuviese en la injusticia debe sacrificarse a la justicia la patria. Como se ha sacrificado Bélgica.

Pilato era en Judea, en tiempo de Cristo, el representante del orden constituido. Las legiones al mando de Pilato eran las guardadoras del orden constituido. Y hay que volver a leer atentamente hoy en España, en estos días de juntas de legionarios, las razones por las que Pilato se lavó las manos y entregó Jesús a los pontífices y fariseos después que habiéndole preguntado si era rey de los judíos y respondido el Hombre: "tú lo dices", añadió el jefe de los legionarios: "no hallo culpa alguna en este hombre" (Lucas, XXIII, 3 y 4) Pilato, el jefe de los legionarios a sueldo de Roma, de los soldados—que lo son por estar a sueldo—no hallaba culpa en que el Hombre se dijese rey de los judíos; el representante del César, del que acuñaba la moneda con su efigie y con ella pagaba el sueldo a sus soldados, no hallaba culpa en que el Hombre le llamasen rey los suyos, pero al oír el alboroto de la vil canalla farisaica, de los asalariados y sirvientes de los pontífices, entregó al Hombre a la jurisdicción de Herodes. Que también en la Judea del Hombre había ley de jurisdicciones. Y por la ley de jurisdicciones fué crucificado el Cristo. Crucificáronle





por anti-patriota y perfrubador del orden.

Y no ha faltado rábula farisaico que estudiando atentamente la legislación judaica y la ley de jurisdicciones de aquel tiempo ha demostrado que el fallo que se dictó contra el Cristo fué perfectamente legal. Aunque sabido es que no hay fallo, por injusto que sea, cuya legalidad no pueda defender un rábula farisaico.

Ahora aquí, en España, tenemos a Caifás de ministro de la Guerra. Hace ocho años este nuestro Caifás acumuló todos los recursos de su rabulería farisaica para defender la legalidad—de la justicia jamás se ha cuidado—de un fallo de la espada. El que estas líneas traza pecó entonces dejándose llevar de la repugnancia que le causaban—y siguen causándole—las doctrinas del entonces condenado. De este su pecado entonces tiene que hacer amplia confesión pública, y la hará.

Y esas juntas de legionarios, de soldados al mando de Pilatos, que no pueden hallar culpa alguna en los hombres que cruzándose de brazos trataron de lograr lo que ellos buscaban rebelándose contra los que les dan por sueldo las monedas acuñadas con la efigie del César, esas juntas ¿qué dicen a la vil canalla farisaica que grita contra los hombres y a lo sumo accede a que se les perdone, como si hubiesen delinquido?

La agitación seguirá.

No hemos de dejar de agitar por miedo a que vengan los romanos, los del César, y quiten nuestra nación cuando la nación está bajo el poder de los legionarios de Pilato, que son los del César, y bien quitada por lo tanto. España está mediatizada, sí, pero no por el amo de que hablan los fariseos, los mezquinos pedantes que esperan a que la espada, alzándose sobre la democracia, decrete que ellos, los fariseos, los pedantes, son los competentes, los que nos deben gobernar, sino que España está mediatizada por Pilato, representante del César. Y el nacionalismo que predicán es el de una nación envilecida.

El Evangello se nos convierte en Corán y la cruz en cimitarra. Tenemos ya la "Unión y Progreso" de los jóvenes turcos. Se empezará a exterminar a nuestros armenios. ¡Ay de la Turquía de Occidente!

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

